

Escúchenlo! Jesús debe ser escuchado. El Padre así lo declara en la impresionante escena de la transfiguración. Si mantenemos el criterio de que el Evangelio es la concentración de leyendas místicas y no la verdad, no significan nada las palabras atribuidas a Dios Padre por el texto sagrado: “*Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo*”.¹ Pero es la verdad, toda la verdad. Estamos acostumbrados a ir detrás de quienes ejercen una singular seducción, sin la acreditación correspondiente, hasta que nos sorprende el engaño y sobreviene la desilusión. La fe nos ofrece la garantía de la autoridad de Dios. Si crece en nosotros la certidumbre de lo que creemos se aleja el temor y la autosuficiencia. El tiempo de Cuaresma avanza hacia su cumbre que, sin duda, es el encuentro con Cristo, como acontecimiento pascual. Los creyentes, o quienes se les asemejan, deciden considerar como la Verdad lo que enseña el enviado del Padre: Jesucristo. Es preciso *escucharlo* y jugar la propia vida como respuesta a la clara invitación de Dios.

2.- *El sustento moral necesario*: Es inexplicable que sus términos suenen a extraños en una sociedad auto calificada *cristiana*. Pero es así. Lo venimos afirmando desde hace mucho tiempo. Nuestro empeño consiste en familiarizar a todos los hombres con los valores que

Cristo formula con exactitud. De esa única forma podrán alumbrar los *callejones sin salida* que arquitectos irresponsables han trazado. Hay que rehacer los senderos con *salida cierta* hacia soluciones coherentes. Es la ocasión de proponer, en cualquier mesa de honesta concertación, los valores olvidados o menospreciados en la hora de reconstruir la vida social. Es impostergable escuchar en serio lo que, hasta el momento, ha sido desechado como inútil e impracticable. No queda otra. Sin base moral firme el mejor de los proyectos técnicos se vuelve frágil y sin posibilidad de concreción. El Evangelio, formulado como Doctrina Social de la Iglesia, manifiesta su eficacia profundamente renovadora. Algunos dirigentes políticos y sociales admiten que no hay otra alternativa. Que los sucesivos ensayos acaban en el vacío y en el fracaso si no adoptan el sustento moral que el Evangelio propugna.

3.- *Métodos abaratados*: ¿No es acaso el momento de decidir? La vacilación de unos y el apresuramiento de otros han producido la irritación de las personas más pacíficas y el desorden social. Es lamentable que los puntos más altos de ebullición ofrezcan la impresión de que en la Argentina todo se malgasta, hasta las mejores inspiraciones. Los *cacerolazos*, tan eficaces y genuinos, con ocasión de las legítimas protestas populares, corren el riesgo de abaratarse en su utilización indiscriminada, al compás de débiles y mezquinas apetencias particulares. Es hora de ponerse a la obra, tesonera y silenciosamente. Es hora de sostener el reclamo pero ofreciendo un margen razonable de paciencia a quienes se les encomienda la difícil misión de curar

¹ Mateo 17, 5.

heridas y desarmar el embrollo. Aparecen quienes pretenden soluciones inmediatas, logradas como “*por arte de magia*”. Es irracional e inadmisibles activar una artillería de *pálidas*, enfermando a una población demasiado necesitada de perspectivas de verdad y de paz.

4.- *Transparencia de vida*. Para la obra que todos debemos llevar a término se requiere el empeño de todos. Cada cual lo que debe, como si no hubiera necesidad de más. Quienes mantienen una relación directa con la formación de la conciencia popular deben exigirse mayor responsabilidad. Pienso en los educadores, en los hombres y mujeres de la cultura, en los evangelizadores y en los responsables directos de la Comunicación Social. No es tan simple resolver problemas complejos. Se necesita, a no dudarlo, una transparencia esmerada en el trato de los diversos asuntos, que no deje dudas sobre la honestidad de sus métodos. Pero, la transparencia no debe comprometer únicamente a los llamados “dirigentes”, también a quienes reclaman el servicio eficiente de los mismos. Necesitamos que la transparencia sea un estilo de vida de toda la población que inevitablemente genere sus propios dirigentes. La corrupción, la ineptitud y la irresponsabilidad tienen cuna, la que cada familia le ofrezca. La delincuencia demencial es producto de una sociedad enferma que no atina a curar sus heridas y las deja supurar peligrosamente.

5.- *Cuaresma, Pascua y cambio*. Nuestra intención, como Iglesia de Jesús, es hacer escuchar la palabra de Dios, de los labios del mismo Cristo. Es preciso no aflojar en la tarea, a veces ingrata, de

intentarlo. Insistir “*con ocasión o sin ella*”, según el consejo de Pablo a su discípulo obispo, es consecuencia de la fidelidad al don de la gracia “*de la imposición de las manos*”. ¡Qué Cuaresma singular la que estamos celebrando! Entrena para que la Pascua se introduzca en la realidad que nos aflige y contribuya al cambio requerido. Esperamos que así sea. Que la transparencia evangélica de los cristianos y la buena voluntad de tantos ciudadanos honestos converjan en el logro de la novedad que necesitamos.